

LA CAMPAÑA DE TRAFALGAR (1804-1805).

CORPUS DOCUMENTAL (Memoria viva de un tiempo muerto)

José CERVERA PERY
General Auditor

Un corpus documental de la magnitud y trascendencia del que nos ocupa es, sobre todo, el depositario de un legado bibliográfico de un valor incalculable. Manuscritos, memoriales, escritos, correspondencia diplomática, juicios críticos, cartografía, etc., productos de una época y del devenir histórico a que pertenecen, admirablemente exhumados por la solvencia del investigador. Pero todo ese patrimonio no ha sido fruto del azar, sino del esfuerzo de quien lo midió en toda su intensidad y con paciente y generosa dedicación lo ha rescatado en su total integridad.

Con un claro sentido de la responsabilidad histórica, el almirante José Ignacio González-Aller ha logrado ensamblar un portentoso corpus documental de la campaña de Trafalgar, escoltado —valga la palabra— por una valoración crítica del tema, desde un estudio introductorio, que constituye sin duda un punto de partida para abrir camino y propiciar nuevas investigaciones que puedan conducir a una mejor y mayor utilización mediática; porque es del todo necesario atraer la atención y sensibilidad de historiadores e investigadores, que en aportaciones como este *Corpus* está la memoria histórica de nuestros saberes y nuestros hechos. En ellos se conservan las referencias explícitas de sucesos y personajes de épocas definidas por las luces y sombras que las conformaron. Y revive la dinámica de unos hechos en su conjunto con la riqueza de sus matices, sus diversas perspectivas, sus discusiones y sus conflictos.

A mi juicio, y entrando en el fondo del análisis, hay que distinguir en el *Corpus documental* unos aspectos claramente determinados, interrelacionados entre sí y que perfilan la investigación en toda su dimensión y alcance.

1.º) *Un aspecto esencialmente político*, propiciado por los condicionantes de la época, que va desde la paz de Amiens hasta el propio escenario del combate. La guerra entre Francia e Inglaterra arrastrará inevitablemente a España, que toma partido por la Francia napoleónica. La embajada de Graviña, salpicada de dificultades, la correspondencia con Godoy, Decrès, Grandallana, etc., clarifica documentalmente los planes de Napoleón y su extraño concepto de la estrategia naval. En esta fase es interesantísima la correspondencia cruzada entre los citados personajes, así como las impresiones del embajador español en la Corte de San Jaime.

2.º) *Un aspecto puramente marítimo*. Es decir, el papel de la Armada en el conflicto, con el adiestramiento y composición de las diferentes escuadras; los encuentros y combates previos que llevan a Trafalgar; las dificultades logísticas y de personal; la posición francesa y la impaciencia napoleónica. Documentación abundantísima y toda de primera mano.

3.º) *El aspecto sociológico*. El comportamiento humano tiene también asignado un importante papel en la campaña. La reacción española ante los planteamientos del irresoluto Villeneuve; el consejo de guerra del 8 de octubre, cartas y opiniones; la controvertida decisión de la salida.

Todos estos conceptos corresponden al estudio introductorio, elemento indispensable para penetrar en el auténtico *Corpus*, que se abre en 1804, contempla, mes a mes, 1805 y se cierra con el resumen de 1806, comprensivo de toda la documentación manejada y catalogada con las firmas referenciales y los archivos de donde proceden. Esta primera parte, testimonio vivo de un riquísimo acervo documental, y en ella el seguimiento del hilo conductor, nos permite acceder a la segunda, con los anexos que complementan y enriquecen las anteriores aportaciones.

La parte III compendia los servicios en la Armada de los generales y comandantes de los buques que combatieron en Trafalgar, biografías redactadas con sencilla fidelidad, sin engorros o farragosidades.

La parte IV resume el historial de los navíos españoles presentes en el combate y su destino final.

Un índice onomástico y de buques de las tres armadas contendientes, fuentes documentales, iconografía, partes de campaña, exhaustivo listado de personal, etc., ponen colofón al monumental estudio, trabajo más que meritorio e indispensable para el conocimiento, análisis y valoración de aquella desafortunada campaña en la que España no debió participar.

El *Corpus* es, ante todo, el fruto de una erudición extraordinaria y un esfuerzo clasificador sin parangón hasta los días presentes. La dispersión de los fondos tráfalgareños y su difícil localización hacían del empeño una empresa prácticamente imposible. Los archivos —me atrevería a decir «exprimidos», más que consultados— ofrecen una amplísima conjunción temática de muy diversos conceptos cuyo encauce y ensamblaje precisan una experiencia y conocimiento fuera de lo común. Los aquí reseñados —Archivo General de Simancas, Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Palacio, Academia de la Historia, a más del subsistema archivístico de la Armada (Archivo del Museo Naval de Madrid, Archivo General de la Marina Don Álvaro de Bazán, de El Viso del Marqués, e intermedios de Ferrol y Cartagena)— son vivos portavoces de las vías por las que han sido exhumados los fondos utilizados, las consideraciones históricas que han pesado en su elección, así como la disponibilidad de dichos documentos, que acrecientan considerablemente el valor informativo y divulgador de este trabajo.

En ningún modo es aconsejable el olvido de la Historia, por más que se contraiga a hechos que nos duelan o indignen; por el contrario, ante un suceso

de notorio impacto como el combate de Trafalgar, que tuvo origen, planteamiento y desenlace, debe profundizarse en su análisis y proyección, lo que sólo será posible, más allá del ensayo o la narración, a través de una aportación documental del rango y envergadura de la que aquí se ofrece; y es, pues, en este tejido estructural donde hay que buscar respuesta a tantas preguntas formuladas desde el campo de la investigación o hasta de la simple curiosidad.

El *Corpus documental* se convierte así en un eficaz instrumento e interpretación, pero también en un excelente objeto de reflexión. De aquí su esfuerzo para dejar constancia de las fuentes que comportaron la investigación, unas fuentes de extraordinario valor testimonial, inéditas muchas de ellas, poco conocidas o valoradas salvo en un cierto número, y hasta deformadas o malinterpretadas en diferentes ocasiones por la superficialidad o frivolidad del tratamiento.

Puede decirse, por tanto, que tras la publicación de este *Corpus documental* del almirante González-Aller hay un antes y un después en el conocimiento del hecho puntual y concreto de la batalla de Trafalgar. Un nuevo enfoque histórico apoyado y cimentado firmemente por la transcripción de 1.309 documentos que recogen más de 1.800 cartas, informes, relaciones, noticias, partes y estados de fuerza, agrupados cronológicamente por fechas (1804-1806), que figuran en la primera parte de la obra, a la que su autor considera la fundamental, y a la que siguen los anexos relativos a aspectos tales como construcción naval, artillería, memorias y relaciones de los combates de Finisterre y Trafalgar, fuerzas y bajas de ambos contendientes, relaciones de las dotaciones españolas y sus informes reservados. Anexos basados en la transcripción de documentos, algunos fuera de las fechas límite del *Corpus* y otros de diversas procedencias que pueden ilustrar al investigador sobre diferentes aspectos de la campaña.

El extracto de los servicios prestados a la Armada por los cuatro generales y los 15 comandantes españoles que combatieron en Trafalgar, integra el cuerpo de la parte III. Están basados fundamentalmente en las hojas de servicio de los mencionados, custodiadas en el Archivo Don Álvaro de Bazán de El Viso del Marqués; y, tras los hombres, los barcos, pues la parte IV contiene el historial de los 15 navíos españoles que participaron en el combate y las vicisitudes que corrieron en el mismo. Una información correcta y detallada que no deja de impresionar al que la lee.

Pero no se crea al documentalista anclado sobre un territorio aséptico de simple catalogador; es también crítico de hechos y situaciones, como cuando señala la falta de atención de la Armada a nuestro patrimonio documental representado en la desaparición del expediente fundamental del combate de Trafalgar, que originariamente se encontraba en el Archivo del Ministerio de Marina, lo que denota el poco cuidado con el que se han administrado los fondos documentales producidos por nuestros antecesores en la corporación y confiados a su custodia. También hay referencias a los diseños originales desaparecidos de las posiciones de ambas escuadras desde que se avistaron

hasta que, interpolados los navíos, se redujo el combate a acciones particulares y que fueron enviados por Escaño a Godoy el 17 de diciembre de 1805, con reflexiones sobre la acción.

Sin duda hay ensayos importantes que tratan de la campaña y del combate de Trafalgar; pero muchos de ellos contemplados unilateralmente configurados a través de apreciaciones subjetivas no siempre coincidentes, y otros libros que no parecen destinados a hacer historia sino a deshistoriar. Tras la publicación del *Corpus documental*, ningún estudioso serio de la historia naval española podrá permitirse el lujo de dejar de consultar una y otra vez sus densas y compactas páginas, tan llenas de contenido esencial, y todos los investigadores del futuro estarán en deuda con su autor.